

Por la libertad de los trabajadores presos en Caleta Olivia. Argentina

Año nuevo en la cárcel de Kirschner

De los 6 pres@s de Caleta Olivia, detenidos por el gobierno de Kirchner por presión de Repsol, cinco han pasado las fiestas en la cárcel. La lucha sigue.

El continuo envío de comunicados de exigencia de libertad y la jornada de movilizaciones internacional del 20 de diciembre, arrancaron de la cárcel a Marcela Constanancio (la madre de 6 hijos, uno de ellos discapacitado), convirtiéndola en arresto domiciliario.

Ese día, 30.000 personas realizaban una movilización unitaria en Plaza de Mayo por la libertad de los detenidos/as. Mientras, delegaciones de luchadores se personaban ante las sedes diplomáticas argentinas en distintos países: como la de Sao Paulo, o la de La Paz encabezada por el secretario general de la COB boliviana. En el Estado español entregamos comunicados y el listado de los centenares de firmas recogidos en las 4 sedes existentes: Vigo, Cádiz, Madrid y Barcelona. En todas ellas se personaron representantes sindicales, de CGT, IAC, COBAS, AST,... junto compañer@s de Lucha Internacionalista y el PRT-IR en Barcelona y Madrid.

Además, ante el pedido de apoyo a las familias de los detenidos, se han mandado ya para la familia de Hugo Iglesias -el primer detenido mientras paseaba con su hijo de dos años, profesor de letras parado, que en una ocupación anterior de Repsol- siete mensualidades para cubrir diciembre y los seis primeros meses del 2005, y la primera para la de Selva Sánchez. De momento, los envíos de dinero realizados corresponden a las aportaciones del Secretariado Permanente estatal de CGT, a CATAAC-IAC, COBAS, Federación de Enseñanza de



El 20 de diciembre, aniversario del Argentinazo, se convocaron concentraciones en los consulados argentinos de varios países. En la imagen La Paz (1), Barcelona (2) y Sao Paulo (3). Tres de los compañeros presos, la pasada navidad (4)

Catalunya de CGT, CATAAC - CTS - IAC, Federación de Catalunya de Banca de CGT, USTEC-IAC y Lucha Internacionalista. El acuerdo fue recoger la aportación de otros sindicatos que también estaban dispuestos a hacerlo y hacer otro envío a finales de enero.

Mientras, se está preparando un concierto en solidaridad para mediados de enero con grupos argentinos que ya se han comprometido, y se siguen los trámites para ser recibidos en el Parlament de Catalunya para que desde él se interpelara directamente al Parlamento argentino exigiendo la libertad de l@s trabajador@s de Caleta.

Apoya la campaña

secretariageneral@presidencia.gov.ar
governador@scruz.gov.ar
camarasegundacirc@mcolivlia.com.ar
embajada@portalargentino.net
consulado-barcelona@portalargentino.net

REPUDIO A LA PRISION DE L@S
TRABAJADOR@S DE CALETA OLIVIA

Ante la confirmación de la prisión preventiva de l@s seis trabajador@s de Caleta Olivia (detenidos desde el 3 de septiembre de 2004), acusad@s de la ocupación de una planta subcontratada de REPSOL-YPF para pedir trabajo, l@s abajo firmantes, repudiamos dicha prisión y exigimos la inmediata libertad de Elsa Orozco, Selva Sánchez, Marcela Constanancio, Hugo Iglesias, Mauricio Perancho y Jorge Mansilla. Asimismo, exigimos la inmediata libertad de tod@s l@s pres@s políticos y el desprocesamiento de tod@s l@s luchador@s.

.....a.....de diciembre 2004

Un aluvión oportunista recorre el mundo

Los caminos de la izquierda

El gobierno Lula, en poco tiempo, está creando una enorme frustración a millares de activistas de Brasil y del mundo. Sucede que las personas tienen memoria y recuerdan cuando Lula subía a las tribunas para atacar a los patronos y a sus gobiernos ¿Quién puede olvidar las huelgas metalúrgicas de los años 78 y 79, o la campaña electoral del 82, cuando Lula decía: "patrones del oficialismo o patronos de la oposición, todos son patronos"? Hoy Lula no sube a las tribunas obreras y cuando lo hace es para defender al gran capital que es para quien está gobernando.

Millares de activistas, fundamentalmente aquellos que confían en el potencial de los trabajadores, en la revolución y el socialismo, están atónitos con este cambio y buscan una explicación.

Una primera respuesta nos llevaría a decir que esto sucede porque Lula nunca fue, ni se consideró, un dirigente revolucionario.

Sin embargo este argumento, aunque verdadero, puede explicar parcialmente, las actuales posiciones de Lula, pero ¿cómo explicar lo que ocurre con varios de sus más directos colaboradores que sí se consideraban socialistas y revolucionarios?

José Genoíno, el actual presidente del PT, fue preso y torturado por los militares por ser miembro de la guerrilla de Araguaia dirigida por el maoísta PCdoB del cual actualmente es parte el ministro Aldo Rebelo. Más tarde, Genoíno rompió con este partido para fundar uno más de izquierda, el PRC, del cual también fue dirigente el ahora ministro Tarso Genro. Los ministros Palocci y Gushikem fueron parte durante muchos años del CORQUI, una organización trotskista internacional y como parte de ella se cansaron de decir que la única salida para Brasil y el mundo era la revolución socialista. El ministro Rosetto (del Secretariado Unificado) reivindica la IV Internacional, el partido que León Trotsky fundó con la intención de darle un comando a la revolución mundial.

Estos dirigentes, con todo ese

pasado, hoy no sólo están en el gobierno capitalista de Lula sino que a varios de ellos los endiosan los máximos enemigos de los trabajadores. Por ejemplo, Genoíno es el preferido de los mismos militares que lo torturaron y el extrotskista Palocci es la <<niña bonita>> del gobierno norteamericano y del FMI.

Pero el hecho de que dirigentes de la izquierda reformista y de la izquierda revolucionaria, apoyen o integren gobierno burgueses no es una particularidad brasileña.

Son decenas de países en el mundo en los que se da esta situación. Sólo para referirnos a América latina basta ver la experiencia de Argentina, donde una buena parte de la izquierda apoyó e integró el gobierno del expresidente De la Rúa; podemos ver el caso de Venezuela donde casi toda la izquierda está dividida entre los que apoyan al gobierno burgués de Chávez y los que forman parte del frente burgués golpista financiado por los EE.UU.; también podríamos hablar de Perú donde Toledo llegó al gobierno con el apoyo de una buena parte de la izquierda, o de Bolivia donde el presidente Mesa se mantiene en el gobierno gracias al apoyo del MAS, integrado por un buen número de dirigentes que hasta hace poco encabezaban la izquierda revolucionaria de ese país como es el caso de Filemón Escobar y Pablo Solón.

Con estos breves datos resulta evidente que los activistas no tienen sólo que descubrir qué pasó con Lula sino qué es lo que pasó con la izquierda, porque una cosa es evidente; desde hace algunos años, fundamentalmente a partir de la caída del muro de Berlín, la izquierda en general y la izquierda revolucionaria en particular está irreconocible.

"Democracia" para enfrentar la revolución

Para entender este profundo cambio en la izquierda hay que remontarse a 1975. En aquel año la principal potencia económica y militar del planeta, EE.UU., fue derrotada por

las masas de un pequeño país: Vietnam.

A partir de esa derrota al imperialismo norteamericano ya no le fue posible enviar a sus ejércitos a invadir, de forma indiscriminada, cualquier país del mundo para enfrentar los procesos revolucionarios. Las masas de su propio país se lo impedían. Fue lo que se llamó e "síndrome de Vietnam". Por otra parte, las dictaduras militares se mostraban incapaces de contener el ascenso de las masas. Frente a esta realidad se vio obligado a cambiar de política. Para mantener su dominación colonial y enfrentar los procesos revolucionarios dejó en un segundo plano los golpes de estado y las invasiones militares y pasó a utilizar el voto, los parlamentos, la legalización de los partidos, es decir el conjunto de las instituciones de la democracia burguesa. Fue una política de "reacción democrática".

Esta táctica del imperialismo, en la medida en que era un intento de responder a la derrota de Vietnam y al ascenso revolucionario de las masas, era esencialmente defensiva pero se fue transformando en ofensiva al convertirse en el principal instrumento de un feroz plan de recolonización que tuvo como su más expresivo resultado la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Esta política de "reacción democrática", ya antes de la restauración del capitalismo en el Este europeo, causó enormes estragos en la mayoría de las organizaciones de izquierda a nivel mundial.

La guerrilla sandinista, después de tomar el poder en Nicaragua, no expirió a la burguesía, por el contrario, por medio de los mecanismos de la democracia burguesa le entregó el poder a Violeta Chamorro y por esa vía se lo devolvió a l propio imperialismo; la guerrilla salvadoreña se integró a los "planes de paz" y dejó de luchar cuando tenía el control de los dos tercios del país; la OLP, dirigida por Yasser Arafat, también en nombre

de los "planes de paz" del imperialismo, abandonó definitivamente la lucha por la destrucción del Estado de Israel y la construcción de una Palestina laica y democrática; varios PCs de Europa y de otras partes del mundo (inclusive Brasil) con un discurso "democrático" se transformaron en "eurocomunistas" que no fue otra cosa que iniciar un proceso de socialdemocratización buscando una mayor independencia del Kremlin y una mayor dependencia de los estados imperialistas europeos; en la ex URSS Gorbachov se convierte en un agente directo del imperialismo, da pasos decisivos en dirección a la restauración del capitalismo, y, con un discurso democratizante, gana la simpatía de una buena parte de la izquierda revolucionaria. Finalmente, en Brasil la misma izquierda que heroicamente había enfrentado a la dictadura, con la caída de ésta, comienza a ser incorporada al régimen. Miles de activistas surgidos en las luchas contra la dictadura dejan las fábricas, los bancos, las escuelas y el trabajo rural para convertirse en diputados, senadores, concejales, alcaldes, dirigentes de los aparatos sindicales o asesores de todo tipo. De esa forma, poco a poco, el imperialismo, vía PT, logra ir domesticando a la mayor parte de la izquierda brasileña.

Este conjunto de hechos muestra que la vieja izquierda antiimperialista capitulaba, vía reacción democrática, directamente al imperialismo; esta situación habría de dar un salto cualitativo con la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Un aluvión oportunista

La restauración del capitalismo, en la mayoría de los casos, no vino de la mano de goles contrarrevolucionarios sino de las instituciones de la democracia burguesa. Esto sentó las bases objetivas de la campaña ideológica del imperialismo que intentaba mostrar la superioridad del capitalismo sobre el socialismo y, más concretamente, la superioridad de la "democracia como valor universal" sobre las "dictaduras", sean estas burguesas o proletarias. Estas ideas llenaron de entusiasmo a los reformistas y también a muchos revolucionarios que de un día para

otro descubrieron que las diferencias entre los reformistas y los revolucionarios eran cosas del pasado y que de lo que se trataba era de construir nuevos partidos con los "reformistas honestos". En otras palabras, estos "revolucionarios", entre los que se destaca a nivel internacional el Secretariado Unificado (Democracia Socialista en Brasil) se habían vuelto reformistas.

El marxismo en general, y Lenin en particular, supieron demostrar que todo estado tiene un carácter de clase y que todo estado capitalista, aunque tenga formas democráticas burguesas, es una dictadura y más aún, que el estado de los obreros también será una dictadura sólo que de la amplia mayoría de la población contra la minoría privilegiada.

Pero la burguesía hace todo para ocultar el carácter dictatorial de todos sus regímenes, tratando de demostrar que sus "democracias"



descubrió el valor "universal de la democracia" y comenzó a hacer lo que los reformistas vienen haciendo hace decenas de años: bregar por algunas pocas reformas al estado capitalista y dejar el socialismo para buenos discursos en los días de fiesta. En otras palabras, la amplia mayoría de la izquierda revolucionaria (o ex revolucionaria) sacó una conclusión fundamental: la clase obrera no podía, o no debía tomar el poder.



no son dictaduras de clase sino "gobiernos del pueblo". Sin embargo, la historia se encarga de demostrar una y otra vez lo contrario. Véase la reciente experiencia de Bolivia, donde el gobierno constitucional de Sánchez Lozada asesinó a más de ochenta personas.

La izquierda revolucionaria, en el pasado, siempre denunció la farsa de la democracia burguesa y contra ella defendió el estado de los obreros y el pueblo es decir la dictadura de proletariado. Sin embargo, a partir de la restauración del capitalismo, la mayor parte de ella también

Gorriarán Merlo, que fue uno de los máximos dirigentes de una de las más importantes organizaciones guerrilleras de América Latina, el ERP argentino, que se hizo famoso por haber asesinado al expresidente de Nicaragua, Anastasio Somoza y por haber dirigido en su país la ocupación al cuartel de La Tablada resumió, en pocas palabras, el pensamiento de la mayoría de la izquierda revolucionaria en el marco de la reacción democrática y la restauración del capitalismo:

"Visto desde la óptica del movimiento revolucionario, el

propósito era tomar el poder para sumarnos al bloque socialista, que considerábamos cercano a nuestros principios. Y el método de lucha, al estar cortadas las posibilidades electorales, consistía en la utilización de todas las formas de resistencia, incluso la armada. Dicho período terminó entre fines de los 80 y principios de los 90, con el desplome del este europeo".

Tras la restauración del capitalismo en los exestados obreros una buena parte de los activistas de izquierda abandonó la militancia pero los que se mantuvieron activos, en la mayoría de los casos, buscaron nuevos rumbos y en general, dado que no se podía pensar en el poder, la única política realista era tratar de reformar el estado burgués por la vía electoral. Nació así un neorreformismo (sin reformas) que habría de tener su expresión organizativa en miles de ONGs, en una serie de partidos revolucionarios transformados en aparatos electorales y en la

sectores de la izquierda revolucionaria que no apoyan a los gobiernos capitalistas.

Por ejemplo en la Argentina una importante organización que se reivindica trotskista, el MST, ha venido enfrentando a todos los gobiernos burgueses. Sin embargo esto no le ha impedido enfrentarse fuertemente a las masas cuando estas se niegan a ir a votar. Es que estos sectores, cuando las elecciones están amenazadas, sienten que la tierra se abre bajo sus pies. Nadie puede dudar de que se trata de sectores de izquierda, pero no van más allá de ser la izquierda del régimen.

En Brasil, los "radicales" del PT rompieron con el partido y enfrentan al gobierno. Sin embargo este sector, compuesto en su mayoría por gente que se reivindica socialista y revolucionaria, no logra romper con el régimen, por eso han decidido construir un partido junto con los "reformistas honestos". Esto, que sería impensable hace 20 años, se transformó casi en una rutina después de la restauración del capitalismo en los exestados obreros y tiene que ver justamente con el abandono, por parte de estos sectores, de la lucha por la revolución socialista y el poder de los trabajadores.

Sin embargo, a pesar de que se niegan a luchar por el poder, el problema del poder se pone en más de una oportunidad, al orden del día. Ecuador, Argentina, Bolivia... ponen a estos sectores la obligación de dar una respuesta en este terreno. Sólo que, coherentes con su estrategia, nunca es una respuesta de clase, siempre es en el terreno del régimen: elecciones o, en la mejor de las hipótesis, elecciones pasa Asamblea Constituyente.

En síntesis, a partir de la restauración de los exestados obreros, toda la izquierda -la reformista y la revolucionaria- quedó arrasada por un vendaval oportunista.

Las perspectivas

Seguramente muchos activistas, frustrados con las traiciones de Lula y de los dirigentes de izquierda que lo acompañan, estarán preguntando: ¿hay posibilidades de que cambie esta situación? Cuando llegue el ascenso de las masas ¿no es posible que estos dirigentes se

pongan a la cabeza de la lucha revolucionaria para dirigirla hasta la victoria? Aún a riesgo de crear una nueva frustración es necesario ser categóricos. No hay ninguna posibilidad de que esto ocurra. Es más, si explota la revolución brasileña lo que veremos de parte de estos dirigentes será más y no menos traiciones. Esto es, por otra parte, lo que ya estamos viendo en la Argentina y en Bolivia.

Y todo sucede porque no se trata de revolucionarios confundidos. Al contrario, se trata de sectores ganados por el régimen capitalista a partir de los privilegios materiales que este les otorga, el marxismo, con mucha razón, nos enseñó que ninguna clase o sector social renuncia a sus privilegios.

Esta generación de exrevolucionarios representada por los Dirceus, por los Genoínos o por los Paloccis es una generación de dirigentes definitivamente perdidos para la revolución. Sin embargo, esta conclusión no nos debe llevar al pesimismo porque en Brasil, como en el resto del mundo, existen varios miles de revolucionarios que prefirieron mantenerse fieles a su clase y no aceptar las migajas del poder burgués. Son muchos los que están activos, otros están cansados, pero ni éstos ni aquellos se corrompieron. Por otra parte, la revolución brasileña que se incubaba posibilitará (de hecho ya lo está haciendo) el surgimiento de una nueva generación de luchadores que sabrá ponerse a la cabeza de los nuevos acontecimientos. De lo que se trata es de batallar para que estas dos generaciones se encuentren. En este sentido sigue plenamente vigente la afirmación del viejo Trotsky: "Sólo el entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo estos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así.

...¡Abajo el burocratismo y el arribismo! ¡Paso a la juventud! ¡Paso a las mujeres trabajadoras!"

*Martín Hernández, miembro de la dirección de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI)
Publicado en el número 9 de
Marxismo Vivo*



dirección del Foro Social Mundial que "descubrió" que, sin hacer la revolución socialista y sin que los trabajadores tomen el poder, "otro mundo es posible".

Para justificar el abandono de las posiciones revolucionarias más elementales se fueron construyendo, os resucitando, todo tipo de ideologías. Así las viejas consignas que iluminaron la revolución burguesa: "libertad, igualdad y fraternidad" fueron glorificadas por todo tipo de ex guerrilleros, ex estalinistas y también, lamentablemente, por miles de ex trotskistas, sirvieron -y están sirviendo- para justificar las mayores traiciones como lo es la participación de la izquierda revolucionaria en gobiernos capitalistas. Esta presión de la reacción democrática es tan grande que a ella sucumben incluso